

Carta de Subcomandante insurgente *Marcos*.

(*La Jornada*, 5 de marzo de 1994)

Al niño Miguel A. Vázquez Valtierra.

La Paz, Baja California Sur.

Miguel:

Tu mamá me entregó tu carta junto con la foto donde sales con tu perro. Aprovecho que tu mamá va de regreso a tu tierra para escribirte estas líneas apresuradas que, tal vez, no alcances a entender todavía. Sin embargo, estoy seguro que algún día, como en el que escribí lo que aquí te pongo, entenderás que es posible que existen hombres y mujeres como nosotros, sin rostro y sin nombre, que lo dejan todo. Hasta la vida misma, para que otros (niños como tú y que no son como tú) puedan levantarse cada mañana sin palabras que callar y sin máscaras para enfrentar al mundo. Cuando ese día llegue, nosotros, los sin rostro y sin nombre, podremos descansar, al fin, bajo tierra. . . bien muertos, eso sí, pero contentos.

Nuestra profesión: la esperanza.

Ya casi se muere el día, oscuro cuando se viste de noche y viene a nacer el otro día, primero con su negro velo y luego con el gris o el azul, según se le antoje al sol alumbrar o no, polvo y lodo en nuestro camino. Ya casi se muere el día en los brazos nocturnos de los grillos y entonces viene esa idea de escribirte para decirte algo que viene de eso de "profesionales de la violencia" que tanto nos han achacado.

Y resulta que sí, que somos profesionales. Pero nuestra profesión es la esperanza. Nosotros decidimos un buen día hacernos soldados para que un día no sean necesarios los soldados. Es decir, escogimos una profesión suicida porque es una profesión cuyo objetivo es desaparecer: soldados que son soldados para que un día ya nadie tenga que ser soldado. Claro ¿no? Y entonces resulta que estos soldados que quieren dejar de serlo, nosotros, tenemos algo que los libros y discursos llaman "patriotismo". Porque eso que llamamos patria no es una idea que vaga entre letras y libros, sino el gran cuerpo de carne y hueso, de dolor y sufrimiento, de pena, de esperanza en que todo cambie, al fin, un buen día. Y la patria que queremos habrá de nacer también de nuestros errores y tropiezos. De nuestros despojos y rotos cuerpos habrá de levantarse un mundo nuevo. ¿Lo veremos? ¿Importa si lo veremos? Creo yo que no importa tanto como el saber a ciencia cierta que nacerá y que en largo y doloroso parto de la historia algo y todo pusimos: vida, cuerpo y alma. Amor y dolor, que no sólo riman, sino que se hermanan y juntos marchan. Por esto somos soldados que quieren dejar de ser soldados. Pero resulta que, para que ya no sean necesarios los soldados, hay que hacerse soldado y recetar una cantidad discreta de plomo, plomo caliente escribiendo libertad y justicia para todos, no para uno o para unos cuantos, sino para todos, todos, los muertos de antes y de mañana, los vivos de hoy y de siempre, los de todos que llamamos pueblo y patria, los sin nada, los perdedores de siempre antes de mañana, los sin nombre, los sin rostro.

Y ser un soldado que quiere que ya no sean necesarios los soldados es muy simple, basta responder con firmeza al pedacito de esperanza que en cada uno de nosotros depositan los más, los que nada tienen, los que todo tendrán. Por ellos y por los que han ido quedando en el camino, por una u otra razón, injustas todas. Por ellos tratar de veras de cambiar y ser mejores cada día, cada tarde, cada noche de lluvia y grillos. Acumular odio y amor con paciencia. Cultivar el fiero árbol del odio al opresor con el amor que combate y libera. Cultivar el poderoso árbol del amor que es viento que limpia y sana, no el amor pequeño y egoísta, el grande sí, el que mejora y engrandece. Cultivar entre nosotros el árbol del odio y el amor, el árbol del deber. Y en este cultivo poner la vida toda, cuerpo y alma, aliento y esperanza. Crecer pues, crecer y crecerse paso a paso, escalón por escalón. Y en ese sube y baja de rojas estrellas no temer, no temer sino al rendirse, el sentarse en una silla a descansar mientras otros siguen, a tomar aliento mientras otros luchan, a dormir mientras otros velan.

Abandona, si lo tienes, el amor por la muerte y la fascinación por el martirio. El revolucionario ama la vida sin temer la muerte, y busca que la vida sea digna para todos, y si para esto debe pagar con su muerte lo hará sin dramas ni titubeos.

Recibe mi mejor abrazo y este tierno dolor que siempre será esperanza.

Salud Miguel.

Desde las montañas del sureste mexicano

Subcomandante insurgente *Marcos*.

*PD.* Acá nosotros vivíamos peor que los perros. Tuvimos que escoger: vivir como animales o morir como hombres dignos. La dignidad, Miguel, es lo único que no se debe perder nunca... nunca.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional  
9 de abril de 1999.

A la prensa nacional e internacional  
Damas y caballeros:

Van comunicados. El uno sobre la recuperación de la sede del diálogo de paz, otro llamando a defenderlo y otro uno sobre el 80 aniversario de la muerte de mi general. No les digo, si estos zapatistas ni se han enterado de que ya están débiles y desmoronándose. ¿Por qué no le dicen al *Croquetas* Albores que se vaya a dar su vuelta en la cabecera municipal de San Andrés? A lo mejor los más de 3 mil indígenas tzotziles zapatistas que están ahí quieren "desertarse" y sumarse a la cuenta de los que "regresan a la vida institucional y al estado de derecho", ino?; quién quita y es chicle. Las fotos saldrían bien bonitas. Pero aunque no, a lo mejor no le entregan armas ni capuchas, pero sí seguro le dan algún hueso. ¡Orale! Aunque no sea en helicóptero...

¿Qué vamos a hacer si nos desalojan? Pues "re-alojarnos".

Vale. Salud y, por si alguien lo dudaba, ¡Zapata vive!

Desde las montañas del Sureste Mexicano.  
Subcomandante Insurgente Marcos

México, abril de 1999.

**PD zapatista.** "No yolo pahpaqui ihuan itech nin mahuiztica, intoca netehuiloanimetlatzintlaneca, ihuan nan mech titlanilia ze páhpaquiliztica-tláhploh ihuan ica nochi no yolo ni quin yolehua nonques altepeme, aquihqe cate qui chihuahque netehuiliztle ipampa meláhqui tlanahuatli".

("Mi corazón se alegra y por ello con dignidad, en nombre de los que combaten subordinados, y a vosotros os envío un saludo con alegría y con todo mi corazón invito a esos pueblos, aquellos que harán la lucha por un recto mando").

Emiliano Zapata, Manifiesto en Lengua Náhuatl.

**PD que no sabe hacer consignas.** "¡No, no y no! ¡No a la privatización de la industria eléctrica! ¡Sí, sí y sí! ¡Que viva el SME! ¿Qué? ¿No rima? Pero se entiende ¿no?

<="" b=""> ¿O sea que se dieron cuenta de que Mario Villanueva era un delincuente sólo unos minutos después de que dejó de ser gobernador? Voooy, luego por eso nadie les cree nada...

**PD que reitera su falta de comprensión.** Con eso del horario de verano y el adelanto de una hora en los relojes, ¿el día tiene ahora 23 o 25 horas?

**PD que cuenta una historia para los niños de los estados de Morelos y de Guerrero que nos escribieron a nosotros, los niños zapatistas.** Cuentan que cuenta la historia que estaba una vez un general insurgente (en la época de la guerra de Independencia) y que se le presenta un hombre y le dice que quiere luchar por la Independencia de México. El general le dijo que está bueno y le dio un papel donde lo nombraba general, sólo. El hombre preguntó: "¿Y las tropas?" El general le mostró los pueblos que se veían desde lo alto de la montaña y le dijo: "Ahí están, sólo tiene que reclutarlas". El hombre volvió a preguntar: "¿Y las armas?" El general lo miró y le respondió: "Esas las tiene el enemigo". Se fue el hombre y reclutó a un grupo de indígenas y, armados con palos y piedras, le cayeron de noche a unas tropas realistas. Así consiguió sus primeras armas ese hombre. Dicen que dicen que el general llevaba por nombre José María Morelos y Pavón, y que el hombre se llamó Vicente Guerrero. Cuentan que dicen que este Guerrero escribió eso de "Vivir por la patria o morir por la libertad" y que escribió: "Compare usted que nada me sería más degradante que el confesarme delincuente y admitir el perdón que ofrece el gobierno, contra quien he de ser contrario hasta el último aliento de mi vida" (Carta a Iturbide, 20 de enero de 1821), además de que con él se consumó la Independencia de México, la misma que hoy quieren traicionar los que pretenden privatizar la industria eléctrica. Por el general Morelos, el estado de Morelos se llama Morelos, y por el general Vicente Guerrero se llama Guerrero el estado de Guerrero. Y por Morelos y Guerrero (y por muchos como ellos) ustedes y nosotros somos niños mexicanos.

Vale otra vez. Salud y ¡Tierra y libertad!

*El Sup* tarareando esa que dice "Vuela, vuela, palomita..."